Imprimir

Pasaron las elecciones, por fortuna la agresividad de los períodos electorales ha bajado y solo quedan algunas resacas. El llamado del electo presidente al pacto nacional que el país pedía desde hace años ha sido bien recibido por diferentes sectores políticos. Emotiva ver a Uribe y a Petro sentados conversando sobre el país, sobre los retos, desde lo que ha llamado el expresidente Uribe una oposición razonable y respetuosa. De esto se trata la democracia, el péndulo se movió en Colombia, como es usual en otras democracias, las fuerzas progresistas empiezan a gobernar y todo parece indicar que se va a asumir una actitud política diferente, ya era hora de esto.
Se han tenido llamados a la desgracia económica, el miedo utilizado como estrategia electoral y, claro está, planteado como castigo al hecho político; se quedó en solo eso, un intento de pánico que no tuvo ninguna trascendencia. Ya los mismos bancos de inversión habían planteado sus inquietudes desde tiempo atrás, mostrando además como el programa de gobierno de la Colombia Humana no tenía mayores riesgos a los de verse desfinanciado si no logra las metas tributarias propuestas, que en el corto plazo no serán fáciles. Así que los mercados ya habían interiorizando los riesgos electorales en Colombia. Se ha intentado responsabilizar al presidente electo de la caída de los mercados de hidrocarburos y sus empresas a nivel mundial, la verdad causa un poco de risa que se piense que un país que representa el 0.8% de la economía mundial pueda ocasionar semejante efecto.

A todo esto y para fortalecer la tranquilidad en los mercados, se suma la designación de José Antonio Ocampo como Ministro de Hacienda, tal vez el economista colombiano de mayor reconocimiento internacional y, junto a él, el acompañamiento de algunos de los economistas de diversas tendencias de mayor relevancia en el país. Las llamadas de los diferentes presidentes del mundo incluyendo a Biden manifiestan tranquilidad internacional, la designación del Canciller Álvaro Leyva es un mensaje claro a la comunidad internacional de que se va a rescatar el proceso de implementación de los acuerdos de paz.

De otro lado, y en la moda de las verdades o mentiras mil veces contadas, otros lo llaman las narrativas, se ha seguido diciendo desde diversos sectores que a Petro se le entrega una economía creciendo, lo que es claramente cierto, pero que no representa que la economía y

la sociedad estén bien. Se crece, y por fortuna, después de una caída muy fuerte del PIB, aún no se logran los niveles observados antes de los confinamientos, el hambre crece, la inflación aumenta, la dependencia en las importaciones, en especial de agroinsumos y alimentos ha quedado en evidencia, la pobreza y la desigualdad se mantienen e incluso han aumentado, en especial en la ruralidad, el dólar mantiene la volatilidad característica en el último año, las tasas de interés están al alza lo que significa dificultades futuras para las inversiones o el consumo de las familias.

Desde esta Revista y en particular con las 10 propuestas planteadas en el libro *Agenda de Transición Democrática: otra Colombia es Posible*, se ha dejado en evidencia, con el análisis de más de 60 investigadores, investigadoras, instituciones, y la sociedad civil participando a través de distintas cumbres temáticas, las dificultades que tiene el país, pero también las oportunidades que se avizoran.

En el tema fiscal es claro que la reforma tributaria deberá concentrarse en primera instancia, en las exenciones tributarias otorgadas en reformas anteriores. Los impuestos a los dividendos y los ajustes prediales que se han realizado solo en algunas de las grandes ciudades deberán ser una prioridad. Esto deberá ser progresivo para ir encontrando los recursos que se requieren.

En los temas rurales, las prioridades inmediatas deberán estar en la provisión de alimentos para disminuir el hambre, lo que incluye también a las zonas urbanas. Seguidamente, en la producción de alimentos y para ello es obligatorio trabajar primero en una alternativa gubernamental para el acceso a agroinsumos so pena de ver disminuidas las productividades y con ello contribuir a la inflación y a las dificultades para el acceso de alimentos.

Ya en el ámbito estructural, debe ser claro que la ruta es el punto uno de los acuerdos de La Habana y refrendados en el Teatro Colón, es decir la Reforma Rural Integral. La prevalencia deben ser los jóvenes y las mujeres y el soporte será la renta básica campesina como condición necesaria para garantizar su calidad de vida. El país espera que la implementación de la Reforma Rural Integral sea el camino para llegar a la sostenibilidad alimentaria, a

encontrar desde el campo nuevos productos de exportación, una reruralización que posibilite gestionar en el país toda la cadena de producción y de valor agropecuaria; para hacer de la ruralidad espacios virtuosos de vida económica, social, política, ambiental y cultural.

El respirar un nuevo aire político, le dará mejores posibilidades a la economía, las expectativas positivas se deben convertir en virtuosas y en especial en la manera de cómo vamos a diseñar y lograr los pactos que el país requiere para construir no solo la paz sino las ansiadas mejoras en la calidad de vida que tanto necesitamos y que de verdad nos merecemos. Estamos *ad portas* de poder construir otra Colombia posible, el presidente electo lo ha propuesto y desde distintos sectores se ha venido aceptando la convocatoria, sería un despropósito no aprovechar esta nueva oportunidad que se tiene para dignificar nuestras vidas.

Jaime Alberto Rendón Acevedo, Director Centro de Estudios e Investigaciones Rurales (CEIR), Universidad de La Salle

Foto tomada de: Caracol Radio